

## LA EUCARISTÍA QUE NOS MANDÓ CELEBRAR EL SEÑOR (IV)

### – EL AÑO DE LA EUCARISTÍA –

En nuestra entrega anterior hemos tratado el tema de la presentación de los dones. Vamos a dedicarnos ahora al estudio breve de la *Plegaria eucarística* (cf. OGMR 78; CCE 1352). Es el verdadero «centro y culmen de toda la celebración» (OGMR 78). Es una oración típicamente propia del sacerdote; la oración de Cristo con su Iglesia, que en el sacrificio y memorial de la Misa llega a su cenit. Es «una plegaria de acción de gracias y de consagración» (n 78). En la Misa, la oración de alabanza, de proclamación de las maravillas de Dios, recuerdo de la historia de salvación con su cumbre en la Pascua de Jesucristo, es oración de bendición, santificadora del pan y del vino presentados.

El sacerdote invita al pueblo a elevar el corazón hacia Dios en alabanza y acción de gracias y éste se asocia en la oración que aquél dirige al Padre, por Jesucristo y en nombre de toda la Iglesia. El sentido de esta «Gran oración eucarística» es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo, en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio.



#### 1) El Prefacio.

La plegaria eucarística comienza con el diálogo del prefacio («El Señor esté con vosotros - y con tu espíritu»...) y termina con la doxología («Por Cristo, con Él y en Él...»). Bajo el concepto de *prefacio* unimos: el diálogo, el prefacio propiamente dicho, el Santo y el «Santo eres en verdad...» (PE II). Es una oración de alabanza y bendición como respuesta a la bendición que nos viene del Padre, la mayor de ellas, Jesucristo.

El sacerdote exhorta «al pueblo a elevar el corazón hacia Dios, en oración y acción de gracias y lo asocia a su oración que él dirige en nombre de toda la comunidad, por Jesucristo en el Espíritu Santo, a Dios Padre». Toda la comunidad celebrante es invitada a tomar conciencia e implicarse con toda el alma en la alabanza y acción de gracias a Dios. El sacerdote exhorta al pueblo a «elevarse», ascender interiormente al plano de la fe y tensión espiritual que pide la Eucaristía. A eso alude también el nombre griego de esta oración: *Anáfora*.

(Viene de la página anterior)

Por ser una oración eminentemente *presidencial*, el pueblo debe responder con las contestaciones que señala el ritual y cuando corresponde. El pueblo reunido, debe apoyar y refrendar por la fe, en virtud de su realidad sacerdotal, propia del Bautismo y con su fervor oracional, al sacerdote.

Pero *no debe repetir* en voz baja las palabras que recita el sacerdote. Son propias de éste y el pueblo entero debe asentir, escuchar, interiorizarlas, «gustarlas» en el corazón. Su voz es la de Cristo en la persona del sacerdote, que incluye los sentimientos e intenciones de todo el pueblo.

Cada fiel está llamado a poner el alma en aquellas palabras, déjelas reposar en los pliegues de su corazón y, en otros momentos, en su oración o en el discurrir de la vida aflorarán como chispas iluminadoras, «jaculatorias» y pautas de actuación. Los fieles estén seguros de que la oración del sacerdote por/ con/ en Cristo es su mejor oración, en este momento, en que se le pide *silencio activo*. Cada fiel debe saberse *ofrecido por/ con/ en Cristo al Padre*, por medio del sacerdote y al mismo tiempo debe *ofrecerse* en el sacrificio de Cristo y de la Iglesia mediante los diálogos, las aclamaciones, las respuestas al sacerdote, el silencio, etc., refrendando así la oración de Cristo con la Iglesia. Ésta es la participación activa, integral y fructuosa de los fieles en la Plegaria eucarística, oración culminante de Cristo y de la Iglesia.

La Plegaria eucarística exige que todos la escuchen en silencio y con reverencia. Dice al respecto la OGMR 78 al final: «El sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio».

Al hablar de «sentido» hemos de entender la orientación, el objetivo, la pretensión y la finalidad. Lo que la Iglesia espera de todo el pueblo de Dios en el momento de esta oración y particularmente del prefacio es: que «se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio». Cristo, en la última Cena hizo esto, reconociendo las maravillas de Dios en la creación y en la historia del pueblo de Dios. Lo hizo, sobre todo, glorificando al Padre por lo que había hecho en Él, durante su vida en la tierra y en el seno eterno de la santísima Trinidad. Pero además Jesús dio gracias y pidió al Padre que lo glorificara en su pasión, muerte y resurrección. Y el Padre lo hizo así (confortándole con la presencia de un ángel en Getsemaní, con los diversos signos en el templo y en el cosmos al morir), sobre todo en la resurrección.

La comunidad entera debe orar con Cristo, mediante las palabras del sacerdote reconociendo las grandezas de Dios y sintiéndose «actor» en la ofrenda del sacrificio de Cristo y de la Iglesia, pues cada fiel es miembro de ambos.

Si los pastores ayudan a entender y realizar esto a los fieles, la Eucaristía cambiará de «rostro». No se aburrirán los fieles en general y de modo particular los jóvenes; la gente no mirará al techo, ni se detendrá durante la Plegaria eucarística mirando a los retablos ni estará pendiente de cualquier ruido. No rezarán simultáneamente otras oraciones vocales, no serán «mudos espectadores» de algo que no va con ellos. Habrán descubierto la «mistagogía» como camino de entrada por la fe, la inteligencia, la iluminación de la Palabra de Dios, en orden a dejarse alcanzar por el misterio, que se celebra en orden a comunicar la Vida plena al hombre.

(Continuará)

# Vicaría de Pastoral

## Programación Diocesana 2004-2005

### Mes de Maio

**Tendo en conta a Programación, queremos recordar de novo a Normativa Diocesana referente ós sacramentos da iniciación cristiá**

#### **NORMATIVA DIOCESANA PARA RECIBIR A CONFIRMACIÓN:**

- ⊙ A preparación para o Sacramento da Confirmación **debe realizarse na propia parroquia cun proceso mínimo de DOUS ANOS de catequese** (é moi recomendable seguilo proceso completo de Post-comuñón). A catequese será con reunión semanal de Outubro á Maio seguindo o plan e materiais elaborados pola Delegación Diocesana de Catequese. Cada Parroquia ou grupo de parroquias esforzaranse por ofrecelles os mellores medios e condicións en orden a que os adolescentes e xoves reciban a mellor preparación para asumir conscientemente as esixencias da súa fe e testemuñala nos seus ambientes e na Igrexa.
- ⊙ O Párroco é o responsable de **discernir si, despois de seguir o proceso, está en condicións de recibir o Sacramento**. O mero feito de realizar os dous anos non significa estar preparado, requírese participación activa na vida da comunidade e testemuño de ser crente (Eucaristía dominical, linguaxe e actitudes cristiánas...)
- ⊙ Ca antelación debida comunicaranse os nomes dos Confirmandos e datas de Confirmación á Vicaría de Pastoral. *Non se admitirán aqueles ós que o seu párroco non teña notificado antes de finalizar o mes de Decembro.*
- ⊙ A **idade mínima** fíxase na nosa diocese, nos **trece-catorce anos** (coincidindo con segundo da ESO, sempre que tivera feito a preparación establecida e ter cumpridas as demáis esixencias). A celebración fixarase entre o quince de Maio e o quince de Xullo.
- ⊙ Nas parroquias da cidade e Vilas celebraranse confirmacións tódolos anos. No ámbito rural establecerase o lugar e data no Arciprestado, procurando non exceder o número de cincuenta confirmandos.

#### **DATAS A TER EN CONTA NO MES DE MAIO**

**Día 4:** Retiro extraordinario (Milagros, Portal, Casa de Exercicios). Hora de inicio: ás 10'30.

**Día 14:** Vixilia de Pentecostés na S.I. Catedral. Ás 20'00 horas. Debemos facer un esforzo por participar neste encontro de oración tanto seglares coma relixiosos e sacerdotes.

**Día 25:** Reunión do Colexio de Arciprestes e delegacións episcopais para a avaliación do curso. Ás 10'30, no Seminario Maior.

# Mayo

## El mes de María

### La familia: los padres...

Además de oración por la paz, el rosario es también, desde siempre, una *oración de la familia y por la familia*. Antes esta oración era apreciada particularmente por las familias cristianas, y ciertamente favorecía su comunión. Conviene no descuidar esta preciosa herencia. Se ha de volver a rezar en familia y a rogar por las familias, utilizando todavía esta forma de plegaria.

Si en la carta apostólica *Novo millennio ineunte* he alentado la celebración de la *Liturgia de las Horas* por parte de los laicos en la vida ordinaria de las comunidades parroquiales y de los diversos grupos cristianos, deseo hacerlo igualmente con el rosario. Se trata de dos caminos no alternativos, sino complementarios, de la contemplación cristiana. Pido, por tanto, a cuantos se dedican a la pastoral de las familias que recomienden con convicción el rezo del rosario.

*La familia que reza unida, permanece unida.* El santo rosario, por antigua tradición, es una oración que se presta particularmente para reunir a la familia. Contemplando a Jesús, cada uno de sus miembros recupera también la capacidad de volverse a mirar a los ojos, para comunicar, solidarizarse, perdonarse recíprocamente y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios.

Muchos problemas de las familias contemporáneas, especialmente en las sociedades económicamente más desarrolladas, derivan de una creciente dificultad para comunicarse. No se consigue estar juntos y a veces los raros momentos de reunión quedan absorbidos por las imágenes de un televisor. Volver a rezar el rosario en familia significa introducir en la vida cotidiana otras imágenes muy distintas, las del misterio que salva: la imagen del Redentor, la imagen de su Madre santísima. La familia que reza unida el rosario reproduce un poco el clima de la casa de Nazaret: Jesús está en el centro, se comparten con él alegrías y dolores, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen de él la esperanza y la fuerza para el camino.

### ... y los hijos

Es hermoso y fructuoso confiar también a esta oración *el proceso de crecimiento de los hijos*. ¿No es acaso, el rosario, el itinerario de la vida de Cristo, desde su concepción a la muerte, hasta la resurrección y la gloria? Hoy resulta cada vez más difícil para los padres seguir a los hijos en las diversas etapas de su vida. En la sociedad de la tecnología avanzada, de los medios de comunicación social y de la globalización, todo se ha acelerado, y cada día es mayor la distancia cultural entre las generaciones. Los mensajes de todo tipo y las experiencias más imprevisibles hacen mella pronto en la vida de los chicos y los adolescentes, y a veces es angustioso para los padres afrontar los peligros que corren los hijos. Con frecuencia se encuentran ante desilusiones fuertes, al constatar los fracasos de los hijos ante la seducción de la droga, los atractivos de un hedonismo desenfadado, las tentaciones de la violencia o las formas tan diferentes del sinsentido y la desesperación.

Rezar con el rosario *por los hijos*, y mejor aún, *con los hijos*, educándolos desde su tierna edad para este momento cotidiano de «intervalo de oración» de la familia, no es ciertamente la solución de todos los problemas, pero es una ayuda espiritual que no se debe minimizar. Se puede objetar que el rosario parece una oración poco adecuada para los gustos de los chicos y los jóvenes de hoy. Pero quizá esta objeción se basa en un modo poco esmerado de rezarlo. Por otra parte, salvando su estructura fundamental, nada impide que, para ellos, el rezo del rosario -tanto en familia como en los grupos- se enriquezca con oportunas aportaciones simbólicas y prácticas, que favorezcan su comprensión y valorización. ¿Por qué no probarlo? Una pastoral juvenil no derrotista, apasionada y creativa -¡las Jornadas Mundiales de la Juventud han dado buena prueba de ello!- es capaz de dar, con la ayuda de Dios, pasos verdaderamente significativos. Si el rosario se presenta bien, estoy seguro de que los jóvenes mismos serán capaces de sorprender una vez más a los adultos, haciendo propia esta oración y recitándola con el entusiasmo típico de su edad.

